

“INCLUSIÓN FINANCIERA Y BANCARIZACIÓN”

A medida que Bolivia se acerca a un nuevo ciclo político, los desafíos estructurales de su economía exigen atención urgente. En ese marco, el foro “Diálogos al Café – Marcos Escudero” reunió a Marcelo Díez de Medina, director ejecutivo de ASOFIN, y a Jorge Basta, especialista en regulación y transformación digital del sistema financiero, para analizar cómo la inclusión financiera y la revolución de los pagos inmediatos están redefiniendo el acceso, la eficiencia y los límites del sistema bancario en Bolivia.

Ambos expertos coincidieron en que la inclusión financiera ya no puede reducirse a una simple apertura de cuentas o colocación de créditos. Es, más bien, un eje estratégico de desarrollo económico, cohesión social y sostenibilidad. Con datos actualizados, reflexiones técnicas y cuestionamientos de fondo, el encuentro iluminó logros concretos, pero también alertó sobre las tensiones entre modernización, regulación, productividad y desigualdad.

MICROFINANZAS Y COBERTURA: AVANCES TANGIBLES, BRECHAS PERSISTENTES

Marcelo Díez de Medina abrió la sesión con un análisis detallado del ecosistema de microfinanzas en Bolivia. Las entidades afiliadas a ASOFIN —principalmente bancos especializados en microcrédito— hoy representan el 17% de la cartera del sistema financiero, pero concentran el 33% de las operaciones totales, con un perfil de cliente orientado al pequeño comerciante, trabajador por cuenta propia y microempresario.

A nivel geográfico, el sector alcanza el 94% de los municipios y cerca del 99,7% de cobertura poblacional. Sin embargo, persisten desafíos en zonas rurales (solo 30% de penetración) y una marcada brecha de género: apenas el 39% de los prestatarios son mujeres. Además, más de la mitad de los créditos están entre los 5.000 y 15.000 dólares, dirigidos a actividades de bajo capital.

Díez de Medina reconoció que el acceso ha crecido de manera sostenida, pero advirtió sobre señales de deterioro: el índice de mora sube progresivamente, las medidas de diferimiento han ocultado parte de la cartera en riesgo, y la presión normativa —como el cumplimiento obligatorio de carteras “productivas”— limita el crecimiento flexible del sector.

Un comentario desde el público recordó que la infraestructura estatal, especialmente el acceso a internet y caminos continúa siendo un cuello de botella. En algunos municipios, los clientes deben caminar kilómetros para acceder a un punto con conectividad o para realizar operaciones digitales básicas. Sin inversión pública, la inclusión territorial sigue siendo más discurso que realidad.

REVOLUCIÓN DIGITAL Y PAGOS INMEDIATOS: EL CASO DEL QR EN BOLIVIA

Jorge Basta expuso con datos contundentes el salto digital que vive el país en sistemas de pago. A mayo de 2025, las transacciones vía QR Simple ya superan los 288 millones en lo que va del año, con un crecimiento interanual del 156%. Esto convierte al QR en el método dominante para pagos de bajo valor, superando por amplio margen a las transferencias tradicionales vía ACH.

Este fenómeno, explicó Basta, replica tendencias regionales como PIX en Brasil y Transferencias 3.0 en Argentina, donde la interoperabilidad de códigos QR ha impulsado una adopción masiva, incluso superando a las tarjetas de débito y crédito. En Bolivia, el avance del QR ha democratizado el acceso al pago digital, reduciendo costos, aumentando velocidad y fomentando la competencia.

No obstante, la disrupción plantea nuevos retos. El declive del cheque es irreversible, y con él, el sistema financiero deberá reorganizar personal, tecnología y canales de atención. Las entidades deben adaptarse a una nueva lógica operativa, donde el foco ya no es físico, sino digital, móvil e inmediato. Se advirtió también que las operaciones de alto valor siguen realizándose por vías tradicionales, generando una dualidad en el sistema.

Desde la audiencia se destacó que esta transformación genera impactos laborales, sobre todo entre cajeros y personal operativo. Sin embargo, también abre oportunidades en áreas como ciberseguridad, gestión de datos y servicios sobre plataformas instantáneas. El reto es que el sistema no solo automatice, sino que genere empleo calificado y seguro.

TENSIONES ESTRUCTURALES: INFORMALIDAD, SOBRERREGULACIÓN Y DISTORSIONES

Ambos expositores coincidieron en que el mayor obstáculo para una inclusión financiera plena no es técnico ni tecnológico: es estructural. Según encuestas regionales de CELA-BANK y la ASFI, la informalidad económica, la pobreza persistente y la baja educación financiera siguen siendo las principales barreras de fondo.

En Bolivia, el 60% de la economía se mueve en la informalidad, lo que excluye a millones del crédito formal, limita la bancarización efectiva y reduce el impacto del sistema financiero en la productividad real. Además, se cuestionó el marco regulatorio actual, basado en la Ley 393 de Servicios Financieros, que impone rigideces como la obligatoriedad de ciertos destinos de cartera o criterios estáticos de evaluación de riesgos.

Uno de los puntos más debatidos fue la pérdida de capacidad operativa de las Instituciones Financieras de Desarrollo (IFD) para trabajar en el área rural, donde tradicionalmente eran líderes. Las reprogramaciones, los techos de tasas y la falta de incentivos para escalar a bancos PYMES están erosionando su impacto.

Comentarios desde el público remarcaron que, a pesar de representar más del 60% de los clientes del sistema, las entidades microfinancieras tienen escaso peso en las decisiones políticas o gremiales. Se propuso considerar una integración estratégica entre ASOFIN, Finrural y otros actores, al estilo de Asomicrofinanzas en Colombia, para elevar su capacidad de incidencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El foro cerró con una sensación compartida: Bolivia ha logrado una notable expansión del acceso financiero, pero esa cobertura no garantiza por sí sola una transformación económica. En un contexto de creciente incertidumbre y cambio político, el sistema financiero se encuentra ante una encrucijada. Si no se revisan las reglas del juego —desde la ley hasta los modelos de evaluación del riesgo—, los avances podrían volverse estancamiento.

Los participantes coincidieron en que el reto ya no es llegar más lejos, sino llegar mejor: con impacto productivo, inclusión territorial efectiva, equidad de género y transparencia en la evaluación de riesgos. La inclusión financiera es una herramienta poderosa, pero su verdadero poder dependerá de cómo se articule con una visión de país que apueste por crecer, formalizar y recuperar la confianza

Disertantes: **Jorge Basta** (Profesor y Especialista en Banca)
Marcelo Díez de Medina (director ejecutivo de ASOFIN)

Moderador: **Juan C. Soruco**

Enlaces de Video:

- **Facebook:**
<https://www.facebook.com/share/v/1AjFcp3Eci/>
- **YouTube:**
Jorge Basta: [XXXXXXXXXXXXX](#)
Marcelo Díez de Medina: [XXXXXXXXXXXXX](#)